

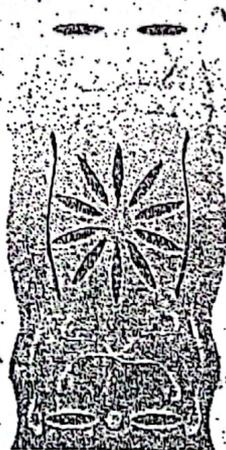
Analícemos el siguiente texto:

En el Antiguo Testamento, la historia del pueblo de Israel constituye un signo a través del cual Dios habla a toda la humanidad. Por medio de ese pueblo, Dios se va revelando paulatinamente, paso a paso, a todos los seres humanos.

Los acontecimientos que vivió Israel, la Alianza, las infidelidades, los castigos, los destierrós, las liberaciones, las conversiones, sirvieron para que Dios se revelara, se mostrara como:

- Dios único, creador del universo y del ser humano, ser trascendente, es decir, distinto de los demás seres.
- Dios que ama intensamente al ser humano y se interesa por su suerte; por eso le confía el universo, para que con su trabajo lo transforme y mejore.
- Dios que personalmente bendice a la pareja humana, cuyo amor es su imagen.
- Dios que es Alguien, no algo, que quiere mantener una relación personal con cada hombre y cada mujer y con la humanidad en general.
- Dios que está presente en la vida de los seres humanos, en su historia; Dios que habla por medio de signos, de sus enviados y de los profetas.
- Dios que finalmente se revela en toda su plenitud por medio de su Hijo Jesucristo, quien se acerca tanto a los seres humanos que se hace igual a ellos en todo menos en el pecado, y se presenta como Dios de amor, de comprensión, de perdón.

En el Antiguo Testamento se encuentran muchos textos que hablan de ese Dios cercano a la humanidad, a su historia, veamos algunos:



El Señor me apacienta, no me falta nada.

En verdes praderas me hace recostar,
me conduce a las aguas de descanso.

Refrigera mi alma,
por senderos derechos me conduce
por amor de su nombre.

Aun andando por barranco tenebroso,
no temo mal alguno, pues estás conmigo.

Tu vara y tu cayado me consuelan. (Sal. 22; 1-4).

“¿Puede acaso una mujer olvidarse del hijo que cría, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella lo olvidara, yo no me olvidaré de ti” (Is. 49, 15).

“He aquí nuestro Dios. Él mismo viene y nos salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, se abrirán los oídos de los sordos. Entonces saltará el cojo como un siervo y la lengua de los mudos cantará gozosa” (Is. 35, 4-6).